

DISCURSO

QUE
PRONUNCIO EN ESTA CAPITAL
DON JESUS ORTIZ
EL DÍA 4 DE OCTUBRE DE 1846
EN RECUERDO DE LA ENTRADA
TRIUNFANTE QUE HIZO EL EJERCITO
TRIGARANTE
EL 27 DE SETIEMBRE
DE 1821

GUADALAJARA 1846

COLECCION DE DISCURSOS PATRIOTICOS
JORGE DENEGRÉ VAUGHT PEÑA

CONSUMACION DE LA
INDEPENDENCIA

DISCURSO
QUE
PRONUNCIO EN ESTA CAPITAL
DON JESUS ORTIZ
EL DIA 4 DE OCTUBRE DE 1846,
EN RECUERDO DE LA ENTRADA TRIUNFANTE
QUE HIZO EN MEXICO
EL EJÉRCITO TRIGARANTE
EL 27 DE SETIEMBRE DE 1821.



GUADALAJARA,
Impronta del gobierno



Slaves that once conceive the glowing thought
Of freedom, in that hope itself, possess
All that the contest calls for; spirit, strength,
The scorn of danger, and united hearts,
The surest presage of the good they seek.

Si una vez el sublime pensamiento
De libertad, se enciende en los esclavos,
En soña esta esperanza les ofrece
Cuanto han de menester en la contienda,
Ingenio, fuerza, burla del peligro
Y corazones entre sí lazados,
Indudable señal del bien que anhelan.
Cowper.

SEÑORES:

La sociedad está trabajada por una lucha, sorda unas veces y violenta otras, y no es mas que la colision entre la verdad y la mentira, entre lo nuevo y lo antiguo, entre el principio de vida y el principio de desórden. Estas influencias hostiles han acumulado sus fuerzas en medio de las generaciones sucesivas; pero mas tarde sin duda las unas vencerán á las otras; y por espacio de siete meses se escabarán sepúlcros para limpiar la tierra de los desnaturalizados que afligen á la humanidad; y correrá sobre el mundo un rio de paz, y la gloria de las naciones se derramará sobre él como un torrente que lo inunda todo. ¡Ah! sí ¡yo tengo fé en la energía humana y sobre todo en las promesas de Dios! ¿No confiáis tambien vosotros? ¿no teneis dulcissimas esperanzas? Pues yo os digo que atendais, porque ya comienza á escucharse una voz misteriosa que dice á los pueblos desolados: levantad los ojos, si no teneis miedo, y vereis á Satan, padre de la tiranía que, habiéndose colocado en los astros para recibir adoraciones de los hombres, fué como un relámpago precipitado de aquella altura; y se introdujo en los templos, y sus altares fueron arrasados; y se colocó en

—(4)—

Las torres feudales, y sus estatuas fueran fundidas ó destruidas, y empuñó el cetro de los reyes, y los troncos se debilitaron, y están amenazando ruina; y él, en fin, se fué á los abismos, pero las naciones que viven gustosas en la esclavitud seguirán oyendo sus rugidos subterráneos, y serán rotas como débiles vasos de arcilla.

¡O pueblo! ¡pueblo mio! tú no escucharás el alarido de Satan ni serás convertido en cenizas, porque trabajaste once años persiguiendo al leon que se hartaba de tus carnes, y arrojaste sus hijos al mar cuando venian á lamer la sangre que aquel dejaba en sus huellas; y en fin, porque has luchado posteriormente y sin cesar con los atornilladores de la tierra ¡Maldicion á ellos! ¡Salud á tí oh pueblo! Yo te vengo á felicitar, porque en 1821 se unió á tí el ejército trigorante, ese ejército de héroes para conquistar la libertad de la patria. Iturbide quiso esta union, y la union fué hecha. Hay Santa-Anna dice que la quiere, verémos el resultado; si la verifica, ella será la mayor gloria de su vida y la verdadera inmortalidad de su nombre, y su frente entonces no se presentará ya entre nosotros con laureles deshojados, sino con una corona civica tejida por la filosofia y el patriotismo; pero ¡ah! si los monarquistas ó algunos otros de esa de manejo ambidextro se empeñan en que siga ese monstruoso divorcio que todos hemos sentido, y todos debemos llorar: ¡maldicion eterna á ellos! ¡esperanza en otra época, y salud para tí, oh pueblo!

Si, heroica Guadalupe, invencible patria mia, voy con el conocimiento de mi insuficiencia á manifestarte que en las circunstancias actuales de la república, debemos imitar á Iturbide que, habiendo observado los sentimientos de libertad, robustos y progresivos en todos los mexicanos, se resolvió á sacrificarse por la independencia y tranquilidad de su país. Mas claro: Iturbide fué una consecuencia de lo pasado para ser un modelo en el porvenir. ¡O libertad! ¡libertad encantadora, hijo bella de las luces, maestra del género humano! yo quisiera tu lenguaje, porque es idioma de amor y de verdad, de justicia y de razon, para formar algunas páginas sobre las grandes épocas de nuestra vida nacional, como lo ha hecho otras veces el jóven Otero con sublime inteligencia y elo-

—(5)—

ciencia matemática. Así también podría colocarme en las altas generalidades de la historia para ver á nuestros héroes como son en sí, y como Prieto los ha pintado, con la fertilidad de su imaginación y el vigor de su pincel, en su himno dulcísimo de patriótico entusiasmo, en su cántico de júbilo. Pero como nada de esto se encuentra en mí, voy á entrar en materia fiado únicamente en vuestra indulgencia. Yo la invoco, Señores.

Cuando se echa la vista sobre los primitivos pobladores de nuestro continente, sobre su origen asiático, sobre sus comarcas agrícolas enteramente florientes, sobre sus recuerdos tradicionales, y sobre sus instituciones políticas y religiosas, el alma del literato se recrea con ese tiempo tan interesante, tan dramático, tan fecundo en poesía; pero cuando una raza extraña se arroja repentinamente sobre los hijos del desierto como el alcon sobre su inocente presa, los ojos del historiador derraman ardientes lágrimas porque ven en Cortés un egoísta sublime y en el habitante de Anáhuac una víctima desgraciada; el entendimiento del publicista se afana en recorrer los problemas sociales mas solemnes, y en demostrar que su solución en favor de los mexicanos no está abandonada á los caprichos de la fortuna; y el filósofo, por último, en la altura de sus concepciones escudriña la conquista y las fúces del sistema colonial, descubre el secreto de su géneo y tiembla de puro horror, espera confiadamente un mas grande resultado y entona bellos himnos á la Providencia. También el labrador se estremece cuando en el furor de la tempestad, retumba en su campo el rayo, se desploma el cielo, se arrancan de raíz los árboles, y desbordados los rios parece un nuevo diluvio; pero su lengua bendice á Dios, porque la vegetación va á aparecer mas lozana, y los prados mas floridos, y mas abundante cosecha!

Hombres de este siglo, amigos de la libertad y de la dignidad humana, ya habreis entendido que mi pensamiento especial es reconocer que el espíritu de los pueblos, á pesar de mil obstáculos, en medio de asombrosa calamidades, y al traves de constantes oscilaciones, avanza gradual y sucesivamente hácia ese fin amable, preferente, esclusivo, que se llama civilizaci6n, y que el Supremo Autor de las sociedades tiene cuida-

—(6)—

do de transmitir de region á region, y de un continente á otro continente. Este hecho providencial, esta tendencia humana se encuentran en la tradicion; y yo, yo mismo entregado á un éxtasis inefable, los he reconocido en los idiomus y en la poesia, en los sistemas filosóficos y en los esfuerzos políticos, en el mundo antiguo y en nuestra patria querida. Sí, Jalisco, tiempo vendrá, yo te lo anuncio, en que de todos los elementos civilizadores esparcidos aquí y allí: en la literatura, en las ciencias, y en los hábitos de las naciones, haga yo un ensayo sobre la historia de la libertad, en su estado primitivo, en sus variaciones y padecimientos, en sus gloriosos combates, y en su difusion benéfica, á fin de fundar las promesas de los bellos dias y alentar á la juventud con la esperanza de la edad feliz.

Esto será para otra época, porque; tan vasta materia nunca podria examinarse detenidamente en los estrechos límites de un discurso, y el objeto de esta solemnidad me está advirtiendo la obligacion de seguir bosquejando, aunque de ligero, los hechos que en nuestro pais forman la gloria de lo pasado y la esperanza del porvenir. En la historia de los primeros héroes hay rasgos salientes, brillantísimos, que permanecen en el alma, y son como unas semillas de vida; pero principalmente aquel Hidalgo, sacerdote y soldado que, denunciados sus planes y desconcertados sus proyectos, con grande espíritu vió los tiempos y las cosas, y se estremeció, y alentó á los que lloraban en la esclavitud, diciéndoles: yo levantaré en un punto el entendimiento de los patriotas para que vean las angustias de los pueblos; y encenderé sus corazones para que respiren amor y compasion; y armaré sus brazos con espadas de dos filos para que rompan las ataduras; y les enseñaré el porvenir; y ellos verán todo esto, suspirarán y marcharán á los campos de los mártires y confesores de la libertad, á los campos de batalla. Yo hablaré á los oidos de todos los que han nacido y nacerán en el suelo mexicano; y como ellos necesitan una senda para andar, un furor para dirigirse, y un ejemplo que imitar; yo hombre de Dios y soldado de la Patria, seré su camino, su luz, su modelo; y moriré en fin, va-



—(7)—

ronilmente como lo requiere mi ansiedad, dejando á los sacerdotes y á los militares, á los viejos y á los jóvenes una leccion de fortaleza, que les induzca á preferir la muerte por la independencia, al descanso y dignidades de los realistas.

Esta palabra, Señores, no fué estéril; pues en medio de grandes infortunios y profundos dolores, y á pesar de las persecuciones de un tribunal que queria fundar la estabilidad de la creencia sobre montones de esqueletos humanos, hubo mexicanos que se interesaron por la causa general de su especie; que en mil y mil combates, en las cárceles y cadalsos, derramaron su sangre para enseñar á sus compatriotas lo que exige y lo que puede el verdadero amor de la independencia.

Si no temiera alejarme demasiado de mi asunto, esta seria la ocasion de desagraviar á aquellos ilustres caudillos de tantas falsas imputaciones, de tantas calumnias como se han propalado contra ellos por plumas degradadas, que no supieron pagar un tributo de verdad y gratitud á los que con voluntad generosa y entendimiento ilustrado les dejaron una herencia de tan subido precio. Ellos ya no existen, pero ellos fueron una bendicion para su pais: hagámosles plena justicia. No se crea, ni se vuelva á decir que corrian únicamente de ciudad en ciudad, contentándose con presentar en ellas la imagen de Guadalupe en una bandera, sin dar un programa, ni manifestar sus intenciones; porque en el dia cuantos se precian de inteligentes en la historia, están acordés en que en el campo de Ixtlahuaca proclamaron solemnemente su plan el 28 de Octubre de 810, y que en distintos puntos publicaron por la prensa sus pensamientos; siendo ya cosa asentada como cierta, que en Guadalajara el Sr. Hidalgo circuló aquella proclama sublime llena de sentimientos democráticos y de combinaciones políticas, que aun cuando no hubiera otras, bastaria ella sola para ser el relevante titulo de su inmortalidad. Me distraje, cediendo á mis convicciones. Vuelvo á tomar el hilo de mi discurso.

Entre el fragor de la pelea, los señores Hidalgo, Rayon y Morelos, no solo reunieron sucesivamente el

—(8)—

prestigio para el mando general, sino que también procuraron robustecer los elementos que posteriormente han impedido, y siempre impedirán, que se consoliden entre nosotros instituciones de tiranía y oprobio. Por esto ¡es que aunque en torno del sepulcro de Morelos solo se oían suspiros profundos, acentos penetrantes, y parecía eclipsarse ya el astro de la esperanza; pero sobre las montañas del Sur de México se descubría y derramaba consuelo aquella lámpara solitaria, que después de algunos años y en distinta situación apagaron con aliento mortífero Picaluga y sus cómplices, hombres viles que echan mano en sus apuros de armas vedadas, y sirven á la opresión.

Colocado el observador en una situación bien elevada, y examinando las angustiosas aflicciones que sufrió la patria en tantos años de lucha que no dejaban un día de respiro, descubre al fin de ellos el escaso vuelo del águila mexicana proveniente no de esa debilidad que precede á la muerte, sino de la necesidad que había de buscar mejores vientos, y un punto donde reposar, para hacer después un esfuerzo vigoroso y decidido y llegar espléndida al cielo. Sí, cuando se les estaba dando nuevo temple á los antiguos resortes políticos, y en silencio se maduraban planes más ordenados, creyóse que el catro estaba vencedor, que los mexicanos abrumados con el peso de las adversidades habían conocido su impotencia, y que volverían humildes á besar las plantas del monarca español. ¡Vana jactancia! ¡Política sin prevision y sin presentimientos! Los esfuerzos de la humanidad tendían á un fin, y las necesidades de México, eran movidas por la corriente del tiempo, como las arenas que se lleva un río.

Sí, delante de los ojos tenía turbido una larga série de acontecimientos producidos por la Europa y por la América; ¡semillas que habían echado ya raíces profundas en nuestro suelo, y debían florecer un día....! pero ¡cuántas manos dispuestas para destruirlas....! cuántos estorbos....! Treinta y cinco regimientos de expedicionarios, de veteranos, y de provinciales, y ochenta mil realistas; agregando á todo esto el poder y recursos de unos hombres que por ciertas mi-

—(9)—

ras é intereses han urdido siempre en secreto mil y mil tramas para impedir primero la emancipacion y atacar despues la supremacia de México. Por manera que parecia dificil se verificase la fusion, en un todo homogénea, de elementos tan diversos como incoherentes; pero el campeon de la libertad rompió las redes de los enemigos clandestinos, resolvió el problema y nos hizo independientes con solo ochocientos hombres. ¿Cómo lo resolvió? ¿cómo formó una nacion donde no encontró mas que una colonia? preguntará el corazon que admira entre suspiros sus tamaños colosales, y la cabeza que quisiera conservar la independencia apoyándose en los hechos que la produjeron, ¿cómo? entendiéndose con el pueblo, porque se persuadió que el poder de la opinion obra siempre en el mundo de una manera irresistible, y que la fuerza de las armas no es el principal sostén de los gobiernos; por lo mismo escuchó con voluntad sumisa la voz enérgica de Guerrero, que dando cumplida muestra de su valor y constancia, yo os exhorto, le dijo, á tomar el partido popular y prescindir de unas banderas que deshonran á los mexicanos.

Hizolo así Iturbide con resolucion vigorosa como á buen ciudadano cumplia: debiéndose á su plan que tantos estorbos allanó, que el ejército sinceramente se uniera al pueblo, ahorrándole así á la nacion no pocas lágrimas y desventuras.

En efecto, el soldado entónces era la imagen de su siglo, porque luchaba como él en pro de la democracia; y los paisanos adoraban al soldado, y lo tomaban de la orla de sus vestiduras, y le decian: irémos contigo, porque hemos sabido que vas á combatir en pro del comercio libre, y contra la avaricia del monopolio: en pro de la verdad, de la justicia y de la razon, y contra las espesas tinieblas de las edades bárbaras; en una palabra, vamos á morir contigo porque peleas, ¡oh soldado! por el pueblo y contra el rey. Y marcharon juntos, y Dios bendijo su amistad, y la victoria se decidió sin sangre por la libertad del siglo XIX y contra los empolvados pergaminos de la conquista.

Ya se ha podido observar que con solo el inflajo

—(10)—

de la uniformidad entre el ejército y el pueblo] se hizo un heroico vencimiento sin necesidad de partir aquella gloria con una nacion estraña, como sucedió á los anglo-americanos que hicieron su independencia por la cooperacion de la Francia. Luego si el ejército y el pueblo, estando unidos, tuvieron valor y fuerza bastante para borrar de su frente la ominosa señal de vasallage ¿por qué con la misma fraternidad no hemos de ver curadas del todo las llagas que dejó hechas el centro del conquistador en los pocos pechos que siempre han suspirado por la monarquía estrangera? ¿y por qué aquellos mexicanos amantes en otro tiempo del sistema republicano, han de servir y suspirar hoy por la venida de un rey europeo, nada mas porque en su patria no encuentran, ó mas bien, no conciben remedio eficaz para tantos males? ¿pues qué no reflexionan que las desgracias que justamente lloramos, provienen en su mayor parte de la discordia entre el pueblo y el ejército, y que estas se acabarían si todos trabajáramos para formar entre ellos una reunion de iguales, de amigos y de hermanos? ¡Ah! yo no dudo que si los mexicanos de 846 nos acordamos para dar norte á nuestras palabras y acciones de los hombres ilustres que en 821 se unieron para poner las bases del edificio social, encenderémos el fuego divino de libertad en los corazones que aun no lo han sentido; convencerémos á las almas medrosas y bien intencionadas que es andadero el camino que abandonaron por desesperacion; y lo que es mas, nos harémos respetar del mundo antiguo, sin ser tampoco víctimas de los falsos liberales del Norte, que piensan saciar con nosotros su hidrópica sed de grandeza y su hambre sacrílega de oro.

Otro, á la verdad, fuera el porvenir de México, donde viéramos que los militares y los paisanos tenían un solo corazon y una sola alma para la defensa de la patria. Y el mismo general Santa-Anna parece que adopta en el día esta medida conciliatoria: él acaba de decir al general Salas: "anda hemos hecho V. E. y yo, si no consagramos á la causa de la libertad y de la civilizacion, es decir, al pueblo, la espada que él puso y mantiene en nuestras manos. Al servir tal causa, no



—(11)—

servimos mas que la del porvenir de nuestros hijos, porque ellos son el pueblo; no servimos mas que á nosotros mismos, porque ¿de donde salimos nosotros? qué somos sino el pueblo? Si aquella parte de él que no profesa mas que su defensa, así de los amaños de sus enemigos interiores, como de los ataques á su integridad en el exterior, se separa del resto de sus compatriotas, y se convierte en su opresora; despues de ser el objeto de su justo aborrecimiento, será siempre débil, y en lugar de coronarse de triunfo, sufrirá continuas derrotas, hasta que deje de existir.²³ Ya habeis oido, ó pueblo, estas verdades; son los signos de conversion que está dando aquel mexicano á quien un espíritu de error condujo en otro tiempo por caminos engañosos. ¿Y sus obras no destruirán sus palabras? ¿quién nos lo dirá? Esperad y perdonadle si persevera hasta el fin. Habrá reflexionado tal vez que ha sido el hombre mas distinguido en el favor de sus conciudadanos, y que á pesar de no haber escuchado benignamente las mil voces y los mil suspiros de su patria, un pronunciamiento por la libertad ha sido su pasaporte para volver hoy á la República. ¿Y sus obras no destruirán sus palabras? ¿quién nos lo dirá? Esperad y perdonadle si agradeciere hasta el fin. Habrá temido, por último, naufragar si no atiende, ó pueblo, á las exigencias del siglo, y á sus mil necesidades, y á sus mil dolores, porque esto seria arrojarse otra vez sin lastre y sin brújula á la inconstancia tempestuosa de los vientos. ¿Y sus obras no destruirán sus palabras? ¿quién nos lo dirá? Esperad y perdonadle si temiere hasta el fin. Y que su mismo testimonio tambien os convenza, ó soldados de la patria, que respetando la opinion de la mayoria venció el ejército trigarante hueses veinte veces superiores, y nos hizo independientes. De esta manera lejos de temer vuestra ruina, encontraréis en cada paisano un apoyo que os sostenga, y en cada corazon un incienso que os adore. Estad, pues, ciertos, que las virtudes militares producen los héroes: las virtudes domésticas constituyen al ciudadano; y todas ellas cuando forman un cuerpo compacto y trabado, compacto por el respeto y trabado por la proteccion, perpetúan en las

—(12)—

naciones ese fuego sagrado, esa carácter sublime que les dá una robusta consistencia y un progreso indefinido.

Si no contentos con lo que llevamos dicho, queremos ahora hacer una simple reseña del plan de nuestra nacionalidad, se demostrará de una manera patente, no solo que fué una obra maestra de política y de saber, sino que hay allí abundante y sazónada mies en que emplear el raciocinio para recoger utilísimas lecciones. ¿Diráse que mi espíritu está conforme y que quiero que otros lo estén con el llamamiento de una dinastía extraña al trono de Guatimozin? No, Dios es testigo que no lo estoy, ni apruebo los afanes y tareas de esos hombres que en nuestros días, maliciosos unos y engañados otros, han sostenido la necesidad de un príncipe extranjero, fundándose en aquel proyecto accesorio de circunstancias imperiosas, y olvidándose que en los cimientos del plan están proclamados abiertamente los principios de nuestro mas grande derecho social, nuestro poder soberano. Religión, independencia y union dijo Iturbide. Verdad, justicia y razon dicen los publicistas para explicar la naturaleza de la soberanía en las naciones. Y el que quiera internarse á desentrañar su legitimidad, hallará desde luego que no puede ser enagenada por declaraciones que satisfagan los intereses de otro pueblo, por los caprichos del poder físico, por la ignorancia de las masas, ó por la anarquía de los espíritus, porque entónces estaria la sociedad siempre espuesta al pillage del mas fuerte: ¿en dónde se ha de buscar pues? ¿en dónde se encontrará? en la carta eterna de nuestros derechos y obligaciones, carta escrita por el mismo Dios, para que la tierra participara de la soberanía del cielo.

Esta carta es la luz de los pueblos, luz que dirige á todos los hombres, y que los hará dichosos cuando ellos abran los ojos para verla, y no quieran gobernarse por estúpidos remedos ó pálidas imitaciones. ¿Queréis verla vosotros? ¿queréis sentirla? su origen está en las alturas y su impresión en vuestro pecho; levantad, pues, vuestro espíritu y alentad vuestro corazón, y veréis un lugar bien ordenado, un santuario

—(13)—

radioso, en donde no alumbran el sol y la luna, sino la claridad de Dios y la lámpara del cordero, cuyo resplandor ha bajado hasta nosotros, formando de la verdad religiosa, de la justicia independiente, y de la unión racional, el constitutivo legítimo de la autoridad política y el móvil único de nuestra obediencia. En aquel lugar ha gobernado por los siglos de los siglos un ser que es soberano porque es infalible, cuyas reglas para obrar son la verdad, la justicia y la razón, y que siendo también el Supremo Autor de nuestra sociedad, ha querido estrechar con un lazo moral, político é intelectual los pueblos y los gobiernos, subordinando así la soberanía humana á las reglas de la soberanía divina. ¡Trabazon maravillosa! que eslabona los efectos con la causa y que sirve de guía ora á los gobiernos, ora á las naciones para saber cuando existe el derecho de mandar y la obligación de obedecer.

Al desentrañar el origen y consecuencias del poder soberano identificado con la religión, la independencia y la unión proclamadas en 821, no estoy en ánimo de creer ni persuadir á otros, que sea necesaria una autoridad divina para gobernar en lo temporal. ¿Y quién no se burlaría en nuestros días del que quisiera sostener la misión celestial de la potestad civil? No, la teocracia fué de los tiempos bíblicos, y sobre su espíritu descansó sossegadamente la civilización; hoy cada sociedad, tiene un poder exterior, un poder humano que la rija, que debe fundarse en el hecho triple que abraza el desarrollo moral, intelectual y material de las minorías y del pueblo. Por manera que, al subordinar el derecho regenerador de las naciones á las reglas de la soberanía divina, no ha sido mi objeto favorecer á los impostores que quieren gobernar sin freno en la tierra á nombre de un Dios que no habla, sino presentar la verdad, la justicia y la razón como condiciones inevitables para la legitimidad de los gobiernos, y manifestar que faltando aquellas, pierden éstos su autoridad.

Al llegar aquí colócase la doctrina de la soberanía en un punto de vista verdaderamente democrático. El entendimiento recobra su imperio sobre la fuerza ma-

—(14)—

terial, la voluntad logra independerse de un poder sin derechos y sin regla, y el pueblo se convence que donde está el espíritu de Dios allí está la libertad, porque de su espíritu dimana la verdad, la justicia y la razón, que no siendo propiedades de un solo hombre deben buscarse en la mayoría, y por consiguiente las naciones no pueden convertirse en patrimonio de una sola familia.

Prévias estas observaciones, échase de ver que el sistema político de Iturbide, ora proviniese de tres ideas profundamente filosóficas, ora de las exigencias mismas de la situación del país, dió á los mexicanos derechos positivos para marchar en una nueva senda con honor y buenas esperanzas para el porvenir, y atrajo á su derredor el 27 de Setiembre de 821 á todos los habitantes de nuestro suelo inspirándoles los mas buenos sentimientos. ¿Cuáles fueron los del clero? los que desca Norhoelan de Maistro para el progreso de las sociedades: "El sacerdote tiene dos deberes: omnipotente si los cumple; nada, si los viola, y menos que nada, porque el aborrecimiento público y lo que es peor todavía, el desprecio, lo sigue como su sombra. Él debe ser el hombre de Dios y el hombre del pueblo: el hombre de Dios elevado sobre todo lo que pasa, y mirando estas vanas sombras pasar, como el viagero ve desde lo alto de la montaña las nubes ligeras que el viento arroja sobre sus costados; el hombre del pueblo, enviado para mostrarle el sendero de la salud, endulzar sus miserias, consolar su destierro, disminuir sus dolores reñiéndole las alegrías futuras, las maravillas de la patria; el hombre de Dios, dispuesto sin cesar á sacrificarse y abrazar á todos en su amor inmenso; el hombre del pueblo, asociado á su suerte cualquiera que sea, á sus temores, á sus esperanzas, á sus votos, á sus quejas contra los agravios, á sus sucesos prósperos y adversos, uniéndose á su vida por todos los puntos para infundirle la vida divina.

Tales son las relaciones que el cristianismo, cuando permanece el mismo, cuando no se muda su curso natural, establece entre los pastores y el rebaño: tal

—(15)—

es el espíritu que anima al clero en los tiempos de su grandeza y de su fuerza verdadera; pero cuando este espíritu se ha alterado en un país, se ha visto constantemente disminuirse en proporción la influencia del sacerdote, la fe debilitarse, y algunas veces extinguirse. En estas épocas de crisis, la enfermedad interna que padece la sociedad toma diversas formas y se manifiesta por diversos síntomas. Unas veces las naciones, después de un largo deterioro, se van á acabar de podrir en un sepúlcro infame; otras embargadas con una especie de vértigo, bambolean como un ébrio; ya entran en convulsiones y se desgarran á sí mismas; ó bien se desarrolla en ellas un principio de salud que lucha contra el mal de que están afectadas, y acaba por triunfar."

México también triunfó porque proclamada la religión; el clero se manifestó unido al pueblo, y la moral celeste, mas hábil que la política de los naciones compone el interés general de los intereses particulares.

Entonces también á la vez de independencia todos los mexicanos recibieron un principio de vida y alimentaron una esperanza ¿cómo? escuchad: Muribide dijo: dejad pasar la libertad del pueblo, para que no sea un ser máquina sin energía y sin acción, y la libertad pasó, y los jueces, y los legisladores, y los ejecutores de la ley, y el ejército y el sacerdocio no debieron guardar ya una sumisión servil á la antigua metrópoli. ¿Qué sucedió después? escuchad aún: se estremeció un trono que estaba á dos mil leguas de distancia, y el que permanecía sentado en él se levantó furioso, y dijo: muerte espiritual á la infortunada porción del rebaño de Jesucristo que vive en el continente mexicano, si no quiere la vida temporal que ha tenido por espacio de tres siglos. No hay duda, el gobierno español impidió durante siete años á la corte romana proveer las sillas episcopales en las colonias, para de esta manera obligarlas de nuevo á perder su independencia; y por esto un autor francés ha escrito que Fernando VII dijo al sucesor de San Pedro: "sabeis porque Jesucristo ha muerto? Él murió para que yo reine sobre la América." Señores: esto me recuerda algunos

—(16)—

capítulos de los Números en donde se lee que el rey Balak hizo que el profeta Balaam maldijese á los que sacudieron el yugo de su monarquía; y Balaam no siempre tuvo dificultad que oponerle al inicuo mandato del rey..... Sin embargo el inmortal Gregorio XVI semejante al ángel que salió del cielo volando con el Evangelio para consolar á todos los moradores de la tierra, enjugó las lágrimas de nuestra iglesia viuda.

Mas cuando las potencias del mundo con la espada en una mano y colocadas al pié de la cruz privaban á los mexicanos de los pastores que para toda criatura dejó el Redentor, ellos obsequiando la union, proclamada por Iturbide, ofrecian unos mismos derechos á cincuenta mil españoles que vivian en nuestro suelo, y relegaban al olvido las pérdidas y dolores de una patria desangrada en tantos años de lucha. ¡Ah! cuando pienso en los grandes beneficios que por medio de la religion, la independencia y la union nos proporcionó Iturbide, inclinado me siento á creer, que solo en aquella época se vieron atendidos y admirablemente enlazados los intereses de los particulares con los intereses de la nacion. ¡Plan magnífico en que se sostuvieron las leyes reguladoras de nuestra sociedad, las tres garantías, que harán para siempre la gloria de nuestros annales y el orgullo de nuestro pabellón!

La alegría de aquella época, Señores, fué pura como la de los ángeles; pero ¡ay! ella tambien fué pasajera como la de los hombres..... El génio tuvo un eclipse: Iturbide se coronó.....

No describiré ahora los pedazos de púrpura, los o-ropes y diadema irrisoria del emperador, ni las cómicas guardias de corps y humildes genuflexiones de los mexicanos, ni el misterioso nombramiento de la junta gubernativa provisional sin intervencion del pueblo, ni la mezquina convocatoria que obligó á snear diputadas de entre determinadas clases y categorías, ni los estorbos amontonados contra el congreso constituyente, ni por último el atropellamiento que sufrió..... Todas estas cosas pasaron como una ráfaga de viento, pero dieron algunos resultados dignos de llamar nuestra atencion.

—(17)—

Los servicios del ejército fueron tan importantes como la independencia misma; porque aunque había venerado á Iturbide como un ídolo y lo amaba entrañablemente, inició su destronamiento cuando vió que oprimía á la nación y que se escandalizaban cuatro repúblicas con nuestro sufrimiento. Esto me mueve á preguntar: ¿y si vuelve á descubrirse en el porvenir algún tirano quién trabajara para destruirlo? ¿Será el pueblo solo como en 810, el ejército y el pueblo como en 821, ó solo el ejército como en 822? Existen los ejemplos, verémos los imitadores.

Por ahora á los amigos de la humanidad ha de serles muy grato el reflexionar como se elevó al fin Iturbide sobre todo lo que es individual, y en medio de tantos conflictos, azares y trastornos, se hizo acreedor á las bendiciones de sus contemporáneos y á las dulces memorias de la posteridad. En efecto, recordando su espíritu guerrero, sus talentos militares, su espada acostumbrada á vencer, sus numerosos partidarios, y cual jugaban un sin número de influencias para empuñarlo á sostener su categoría con una lucha de muerte, descúbrese el heroico sacrificio de su abdicacion, y los ojos del verdadero mexicano llenos de dolor y de vergüenza derraman ardientes lágrimas y no pueden fijarse sobre su sepúltero. ¡Iturbide! ¡Iturbide! ¿quién osará poner límites á la honra y fama que adquirió en esta vez tu corazón generoso? ¿quién no lamentará la aplicacion injusta de una ley precatoria que te era desconocida? ¡Perdon, Iturbide, perdon, duermes y descansas en paz!

La abdicacion del héroe de Iguala está diciendo á los que son llamados á gobernar: que satisfacer á la mayoría ó renunciar el poder, es un dilema inevitable. Y en el espectáculo bien doloroso que presenta hoy nuestra república, abrumada con el poder extranjero, los amantes de la monarquía, imitando á Iturbide que no quiso jugar la sangre de sus conciudadanos en los horrores de la guerra civil, debian cesar en esas sus maniobras que á manera de sustancias deletéreas cortan y debilitan el cuerpo social, y de esta manera, cualesquiera que fuesen sus opiniones, serian merecedores de encono y de gratitud.

Si lo consintiesen los límites de mi discurso y no

—(18)—

temiera abusar de vuestra paciencia, me detendría de buena gana en recorrer las demás páginas de nuestra historia, y haciendo de ellas algunas aplicaciones, demostraría que los mexicanos están resueltos invariablemente á no dejarse gobernar por un rey. Mas aunque no pueda estenderme como quisiera, bastará recordar algunas épocas separadas, pero remarcables, para formar un juicio esacto sobre el particular. En la caída de Iturbide, trabajaron los monarquistas en favor de la raza borbónica, con suspicacia y disimulo unas veces y con encono y descaro otras, pero siempre constantes en vestir al despotismo con los mas hermosos colores, y en persuadir á los espíritus débiles que no hay orden ni seguridad sino en la opresion; y viendo burlados sus intentos, se unieron á los centralistas para adormecer con su lenguaje á los hombres que acababan de romper la coyunda que pesaba sobre sus cuellos; pero al fin fueron derrotados por un plan de soberanía nacional sancionado el 4 de Octubre de 824, en consonancia y armonía con la opinion é intereses de los pueblos. Señores: la junta patriótica nos ha congregado hoy para congratularnos de nuestra feliz emancipacion, y este dia de júbilo es el aniversario de la verdadera confraternidad republicana: séame pues permitido saludar á los jaliscienses, porque fueron los primeros defensores de los derechos de las localidades en lo concerniente á la participacion de los actos administrativos, legislativos y judiciales. Yo te felicito ¡o Jalisco! porque no hay quien pueda disputarte este título de gloria.

Sobrado general á la par que fuerte fué el impulso democrático que recibieron los mexicanos en 824 para que pudieran perder su independencia amenazada por la expedicion española que apareció sobre la barra de Tampico en 825. El valiente Santa-Anna que, como Syla debia haber levantado altares á la fortuna, y el cinstífico y bizarro general Terán, con un puñado de republicanos, derrotaron completamente á los profanadores de nuestro suelo. Y el ejército y todos los Estados hicieron sus esfuerzos y se prepararon para sostener nuestras leyes patrias, nuestros derechos y libertades, burlando así las esperanzas que por entonces habían concebido los monarquistas mexicanos, y enseñan-

—(19)—

do á la España lo que debía esperar de sus empresas aventuradas.

Muy al principio de nuestro ensayo práctico de libertad, andábase en busca de cuantos medios pudieran favorecer el triunfo de las respectivas creencias políticas, y uno de ellos fué la propagacion de los pretendidos apóstoles de Iran: brillaron las autorchas en los templos yorkinos y se levantaron altares á la virtud simbólica de los escoceses, embargándolos á unos y otros el embelezo de las victorias, y aun la suposicion de dominar para siempre sin rival. Quizá se acordaban de estas palabras de Ciceron: "¿dónde quiera que se han introducido iniciaciones misteriosas, los hombres se han hecho mejores, se han estrechado los lazos que los unen, y se han dedicado mas al cumplimiento de sus deberes." ¡Vanias esperanzas! Fenómenos imprevistos quitaron el resultado á las mas ingeniosas combinaciones, se borraron las líneas trazadas con la escuadra y el compas de los príncipes de Rosa-Cruz y densos nublados envolvieron los arcos de oro del águila negra, y las atechanzas, y las rivalidades, y las promesas fementidas, y los crímenes estúpidamente llamados necesarios, desgarraron el seno de la patria. Entonces caminamos de mal en peor, vino aquel despotismo de que habla Washington en su última despedida: "el alternativo dominio de un partido sobre otro, en que cada uno animado del espíritu de venganza, tan natural á toda disension civil, se entrega á todos los crímenes atroces de crueldad, que se han cometido en todos tiempos y lugares. De ahí nacen los desórdenes, las desgracias que gradualmente van inclinando los ánimos á buscar seguridad y reposo en las facultades omnímodas de un individuo, y tarde ó temprano el gefe de la faccion vencedora, ó mas astuto ó mas hábil que sus rivales, hace servir estas circunstancias á sus miras de ambicion y se eleja al fin al supremo mundo sobre las ruinas de la libertad pública."

Pero aunque cada revolucion era para los escoceses un círculo que se podia recorrer partiendo de cualquier punto, para salirse despues por una tangente, mas nunca habian tenido tan lisoujeras esperanzas como el 14 de Noviembre del año pasado, en que la mapo

-(20)-

del Sr. Paredos comenzó á trazar tantas líneas sin multitud. Por ellas se defendió en un periódico el gobierno de los reyes, ahora que el mundo sufre una metamorfosis inmensa, maravillosa, inevitable, en que todas las sociedades monárquicas tienden á la democracia y están permitiendo las testas coronadas porquiven en ellas docilidad para transigir. Por ellas vivimos una convocatoria, cuyo autor que habria querido ordenar gerárquicamente las elecciones, segun el blazon heráldico, se contentó con que fuesen por precios muy sabidos al tenor de balanza mercantil. Por ellas, en fin, nos vimos en peligro de ser dominados por un príncipe extranjero, olvidando sus servidores que México tendria peor suerte que la España, en tiempo de Felipe V, cuando era una masa fuerte y un reino sin nervio, como dice un político inglés; y cuando el mismo rey no tardó en embrollarse con la Francia y en venir á las manos con su propia casa, como asegura un escritor español. Estos principios funestos que iban á dar tan tristes resultados, ya de suyo provocaban un gran movimiento político, y por cierto no se necesitaban muchos conocimientos para asegurar que los monarquistas estaban rennidos como la llama que ya á morir. En efecto, Jalisco siempre firme, siempre magnánimo, haciendo frente á la adversidad y superando todos los obstáculos, quiso conseguir de su cuenta y riesgo el triunfo del sistema republicano: luchó contra los defensores del príncipe extranjero, como el robusto marinero que para salvar la vida, bracea valeroso las ondas en un naufragio, y llegó en fin á un punto de seguridad en que le ofrecieron una paz honrosa, mas claro, un respeto debido á sus armas no rendidas. ¡Guadalajara! ¡tú debes estar por tus esfuerzos afortunados: yo te saludo en tu marcha triunfante, y no cesaré de hacer votos por tu prosperidad y tu gloria.

Mas cuan cierto es que la hora mas sombría es la mas aproximada á la aurora: poco despues de nuestro sitio se presenta el general Santa-Anna en Veracruz, y luego dá á los pueblos un gage de conciliacion y de buen acuerdo; entra á México y protesta marchar á defender la independencia nacional atacada por nuestros pérfidos vecinos; y aconseja en fin algunas medidas ca-

—(21)—

pacos de ir conjurando lo récio de las tēppestades. Si embargo, mi alma estimulada á la vez por amargos recuerdos, y acosada por fuertes temores, pregunta á los inteligentes: ¿no habrá veleidad en sus caminos? Digo esto, porque hasta ahora estamos viendo las cosas con una forma indeterminada, difícil de percibir, como vemos los objetos materiales por entre las confusas neblinas tintas del alba..... Cuando á estas sucedan otras más claras, descubriremos sus contornos..... Y si tenemos la dicha de que el sol asome majestoso por el oriente y llegue al zenit de su esplendor, las veremos como son en sí; hermosas, llenas de naturalidad y de vida.

Pero es necesario que para el desarrollo de la cuestión social que nos ocupa, se busquen términos prudentes y conciliatorios, reflexionando que bien puede prestarse á las minorías y al pueblo una protección ilustrada, eficaz y activa, sin amargar su existencia como lo hicieron el año de 33 los amantes de adelantos rápidos y radicales. No, Señores: gobernar, obteniendo resultados felices y progresivos, es un talento que exige prudencia, sagacidad, penosos sacrificios y profundas meditaciones. Pero gobernar con una política rápida y arrolladora, ahorra todo este trabajo de meditación, irrita sin corregir, alucina sin ilustrar, suple con arrancar raíces todos estos recursos del cálculo y de la inteligencia, y suelen verse á la vez horribros suicidios políticos..... Y así ¿quién pondría entonces una cruz sobre los sepúlcros de los muertos y regaría sus cenizas con lágrimas de gratitud? ¿quién suspicaría por su resurrección? Los pueblos no lloran por los que han pretendido hacerlos recejar hasta la barbarie, y la historia escribe sus nombres con inflexible severidad. Detente, pues, mexicano, detente, no caigas en esa foza: acuérdate de los años pasados, contempla los venideros.

El gobierno, además, al distribuir los honores y empleos públicos, debe prescindir de la amistad y afectaciones personales, y escuchar únicamente la voz popular que anticipadamente ha dicho donde se encuentra la hombría de bien y el mérito; porque si los destinos emanan de los hombres elevados al poder, co-

—(22)—

mo el rocío fecundante cae de la altura de las nubes, el pueblo es la tierra productiva de donde se eschelan los gaces que alimentan los grandes depósitos del cielo.

Señores; ya me acerco al fin de mi tarea, y por lo mismo quiero que mireis hácia el Norte donde se oye el huracán y han muerto los mexicanos; pero mirad mas alto, mirad mas lejos; allá están las estrellas que como reinas del caos reflejan la luz de la vida y sirven de guia á bajeles estraviados: muy abajo se encuentra el dragon negro, que con los duros bordes y enormes profundidades de su vasta espiral tiene oprimidos á millares de séres humanos, y arrastrándose hácia nosotros con fementidos halagos, ha cortado las flores del desierto y vomitado su veneno en antiguas llanuras de verdor indeficiente. Si, examinad los registros, las teorías, las instituciones norte-americanas, y en ellas vereis declarados á los hombres libres é iguales; pero os quedareis atónitos al ver desmentidos por la práctica esos artículos humanitarios: allí los que nacen de europeos, forman una raza; los que descienden de europeo y etiope, otra; y los esclavos componen una tercera, la mas oprimida, la mas desgraciada. Tal contraste ha producido un desengaño cruel en los viajeros Larochefocault, Fearon y otros, que han mezclado sus gemidos de duelo con los ayes lastimeros de la última raza. Por esto tambien un publicista, hablando de la esclavitud del Norte, ha dicho, que: "dos circunstancias han contribuido á establecer esta discordancia entre un sistema, que es la descripción de un estado social imaginario, y la práctica, que no es otra cosa que el estado real de la sociedad. Los americanos, cuando formaron sus sistemas, se consideraron en sus relaciones con el gobierno de Inglaterra que era quien los oprimia. Cuando establecieron sus prácticas, se consideraron en sus relaciones mútuas, y sobre todo, en las relaciones que tenian con hombres de quienes eran oprimidos. Debo añadir á mas, que los hombres que hicieron la declaración de independencia y redactaron sus constituciones, eran filósofos mas adelantados que la poblacion, quienes consultaron sus ideas mejor que las relaciones sociales, las preocupaciones y los hábitos de sus compatriotas. Pues bien; estos hábitos, estas preocupaciones han for-



—(23)—

¿Cuándo la ley tal cual existe.²³ Ley inicua, jaliscienses, des-
pótica, infernal: ¿no es verdad? Yo llamaría francas a
aquellas instituciones, si no fueran un sarcasmo contra los
oprimidos; y llamaría verdaderos liberales á los anglo-a-
mericanos, si sobreponiéndose al interés que forma su fi-
sonomía especial, hubieran puesto una barrera positiva á
sus caprichos, un freno fuerte á su brutalidad, y un coto
humanitario á sus horrosas demerías; pero cuando veo
que sobre su corazon metálico se resbalan las lágrimas del
infeliz esclavo, quisiera verlos ya podridos por esa lepra
social ó descargar sobre su cabeza todos los rayos del cielo.

El que haya leído la historia de ese pueblo y atendido
á lo que en esta materia ha podido enseñar la ciencia po-
lítica, se persuadirá que la usurpacion de Tejas y los
3000 asesinatos que su ejército acaba de cometer en Mon-
terey, (*) no es un cataclismo que se ha desenvuelto, sin
que se pueda dar con las causas que lo produjeron. Nó, la
vida del hombre y de las naciones es eminentemente lógi-
ca, así es que, analizando los hechos, y pasando de de-
ducciones en deducciones, se encuentra esa horrorosa con-
quista, resultando infaliblemente del gérmen confuso de
libertad y despotismo, que existe desde un principio y si-
gue desarrollándose en la sociedad norte-americana.

Y para contener ese torrente desolador ¿qué remedio?
escuchadlo: el doble elemento de una libertad práctica y
juiciosa, y la fuerza física; porque la parte mas fina de los
adelantos políticos que hizo la Inglaterra durante muchos
siglos, fué traída á Norte-América por la emigracion eu-
ropea, y se ha sostenido por los vínculos federales que u-
nen aquellos Estados, progresando así el comercio, la in-
dustria, la policía y la agricultura. Debemos, pues, traba-
jar para la consolidacion de la libertad y el orden, porque
de otra manera esa potencia política venceria al fin nuestra
debilidad y haria desaparecer nuestra raza de la sobre haz
de la tierra. Y por último, debemos robustecer nuestro ej-
ército, que marchando á la sazón para ponerse al frente
de esos execrables conquistadores, es emblema á la par y
bandera de nuestra independencia perseguida. ¿Pero solo
el ejército deberá constituir nuestra fuerza física para ba-

(*) Esta fué la noticia que circuló en esta ciudad la víspera
de haberse pronunciado este distazo.

—(24)—

¿tíenos con los yankees? No, todo ciudadano debe desfiludar la espada, y no volvería á la baina hasta haberle dado un nuevo temple con la inmunda sangre de nuestros invasores. ¡Mueran ellos! ¡viva México! ésta debe ser nuestra resolución. Si, jaliscienses, el ejército mexicano ha sido la vanguardia del pueblo de Hidalgo y de Morelos, que ya debe levantarse en masa para contener esa ola de soldados que ha envuelto nuestras ciudades, ha regado los campos con la sangre de nuestros hermanos y nos quiere quitar nuestra existencia política, nuestra independencia, que son los primeros bienes de las naciones. Hoy no debemos pensar mas que en que nuestra fuerza sea mas compacta, nuestra masa mas formidable, y que no se respire mas que el fuego de la venganza. ¡O habrá quién no sienta hervir su sangre é inflamarse su corazón contra un pueblo sin fé y sin honor, que clavada en la punta de las bayonetas nos ofrece su constitucion y nos hace temer sus prácticas? No, no lo hay ¡vive Dios! los afanes de los héroes del 27 de Setiembre no están perdidos, la libertad no ha acabado, y aunque nuestra situacion sea mas difícil, mayor es nuestro entusiasmo y valor.

Si, compatriotas, mientras sintais vigor y robustez en vuestros brazos, debeis sostener los colores nacionales y perseguir de muerte esa raza de iniquidad que profana nuestro suelo, levanta en todas partes sus estrellas ensanguentadas, y proclama una libertad, cuyos himnos siempre han sido los gemidos del esclavo, y cuyos propagadores son los asesinos de nuestros hermanos. Sobre sus cadáveres hacinados cual yerba segada, se alegran y complacen para celebrar su triunfo, y sobre sus sepulcros aguardan el ver nos amedrentados y abatidos pidiéndoles unas paces vergonzosas. ¿Se las pedirá un jalisciense? Vosotros respondéis con los hechos; pero yo creo que antes de dejaros esclatizar mas bien morireis, y antes de morir os esforzaris en tener el gusto de quitar cada uno en el combate si quiera una vida norte-americana.

He concluido, Señores, el pasado y el porvenir no serán para nosotros abismos impenetrables: la religion, la independencia y la union nos enseñan de donde venimos y á donde vamos, y los sucesos de 824 y 846, están diciendo al mundo que Jalisco no dormirá sobre las cadenas que quiera imponerle cualquier tirano.